

**Junquera Rubio, Carlos**

*Gestión de los misioneros jesuitas en la firma del  
tratado sino-ruso de Nerchinsk (1689)*

Colección, Año XXII, N° 27, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Junquera Rubio, C. (2017). Gestión de los misioneros jesuitas en la firma del tratado sino-ruso de Nerchinsk (1689) [en línea]. *Colección*, 22(27). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/gestion-misioneros-jesuitas-junquera.pdf> [Fecha de consulta:....]

# GESTIÓN DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN LA FIRMA DEL TRATADO SINO-RUSO DE NERCHINSK (1689)

---

**Carlos Junquera Rubio\***

Universidad Complutense de Madrid (España)

✉ [junrub@telefonica.net](mailto:junrub@telefonica.net)

Recibido: 10 de septiembre de 2016

Aceptado: 15 de febrero de 2017

**Resumen:** En el año 1689, Rusia y China firmaron el tratado de Nerchinsk como consecuencia de la colonización rusa que aún no había alcanzado los objetivos propuestos. Los cosacos habían construido algunos fuertes para conseguir establecer contacto con las poblaciones nativas y cobrarles el tributo, como era costumbre; es más, los rusos, que no tuvieron en cuenta que los habitantes de la cuenca del Amur eran ya súbditos del emperador chino. Las tropas rusas causaron muchos problemas y la vía diplomática se agotó. La respuesta china fue enviar un ejército para desalojar a los enemigos. Posteriormente, en el fuerte de Nerchinsk se reunirán las dos delegaciones para firmar la paz. Los misioneros jesuitas tuvieron un papel destacado en el curso de las negociaciones y fueron los encargados de redactar el documento en lengua latina, traducirlo al manchú y ayudar a su elaboración en ruso.\*

**Palabras clave:** Rusia, China, tratado de Nerchinsk, jesuitas, río Amur

---

\* El autor es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid; Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, especialidad Antropología Americana; Licenciado en Filosofía, Universidad Marcelino Champagnat (Lima, Perú). Becario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá. Autor de 28 libros personales y 42 colectivos; más de 600 ensayos en revistas científicas. Profesor Invitado en 18 universidades extranjeras y hasta la fecha ha impartido conferencias en instituciones científicas en varios países.

**Abstract:** In 1689, Russia and China signed the Treaty of Nerchinsk. The reason was the result of Russian colonization had not yet reached the objectives. Cossack armies had built some strong for contact with native populations and charge the tax, as was customary; Moreover, the Russians, who did not consider that the inhabitants of the basin of the Amur were already subjects of the Chinese emperor. Russian troops caused many problems and ran out through diplomatic channels. The Chinese response was to send an army to dislodge the enemy. Later in the fort of Nerchinsk the two delegations will meet to make peace. Jesuit missionaries played a prominent role in the course of negotiations and were responsible for drafting the document in Latin, translated the Manchu and help its development in Russian.

**Keywords:** Russia, China, Nerchinsk Treaty, Jesuits, Amur River.

## I. Introducción

El Tratado de Nerchinsk fue firmado por Rusia y China como consecuencia de la presencia de colonos, cazadores, traficantes, delincuentes, etcétera, de origen ruso, que se habían establecido en la cuenca del Amur. Las sociedades tradicionales, que pagaban sus impuestos a los administradores manchúes, se vieron obligadas a hacerlo a los nuevos dueños, lo que molestó a los mandatarios chinos, que decidieron actuar. El río Amur se convertirá en frontera convencional entre los dos imperios y aunque esta firma de paz fue la primera, la realidad posterior será que no resolvió mucho el conflicto, porque los enfrentamientos limítrofes siguen vigentes a día de hoy (Maxwell 2007: 47-72).

Nerchinsk es una ciudad rusa con una población cercana a los 15.000 habitantes, que se encuentra en el distrito de su nombre y en la margen izquierda del río Nercha. Afloró en ese paisaje como un *ostrog*<sup>1</sup> militar en el año 1654 mediante el empuje de Afanasi Paskhov, que aprovechó el momento para edificar dos más, uno en Irgen y otro en Telenge. El motivo

---

<sup>1</sup> El vocablo *ostrog* se ha traducido siempre por fuerte, entendido como edificio o cuartel para soldados.

era alojar a las tropas bajo su mando para proteger esa frontera mal conocida y escasamente delineada en aquellos momentos (Golder 1971: 54).

El tratado de 1689 fue la primera consecuencia del expansionismo ruso en el Extremo Oriente meridional. La colonización de la actual Siberia se hizo en un tiempo corto, incluso escaso. Se inició inmediatamente después de que el principado de Moscú se anexionase Kazán y Astracán en la época de Iván IV el Terrible, que fue quien apoyó el avance al oriente y que no se dejara de hacer por falta de recursos, pues otorgó cuantos pudo. Estas dos anexiones ocurrieron en 1552 y 1556 y con ellas desapareció prácticamente el peligro mongol, que había estado vigente desde 1223, cuando llegaron en plan de ver lo que había, para quedarse definitivamente desde 1237 (Madariaga 2006; Junquera Rubio 2016).

La firma entre los dos imperios se estampó a poco más de un siglo de que los rusos hubieran iniciado su andadura hasta el Pacífico. Es más, cuando exploraron este en la región septentrional asiática, buscarán sin descanso si Asia y América estaban unidas por tierra o no, porque esta cuestión fue primordial durante varios años. Es más, los poderes vigentes rusos estarán implicados en esta misión y Pedro I el Grande no ahorrará recursos ni la búsqueda de los marinos más experimentados para que consigan descifrar el misterio (Junquera Rubio 2016: 40-76).

## **II. Choques y contactos diplomáticos entre rusos y chinos previos a 1689**

No hay ningún texto que narre las primeras expediciones de los cosacos hacia el lejano este. Un holandés de origen italiano, Isaac Massa, nacido en Haarlem en 1587, fue enviado a Moscú en 1600 y permaneció allí durante ocho años, porque el motivo era que aprendiera todos los secretos del comercio de la seda. Posteriormente, ya residente en Holanda, entonces conocida como Estados Generales, volvió a regiones moscovitas en varias ocasiones, como delegado y embajador para negociar contratos (Massa 1997: 467).

Como consecuencia de estos viajes y estancias, redactó y publicó en 1612, en Ámsterdam, una obra con el título *Beschryuinghe vander Samoyeden Landt en Tartarien*. En la misma hay un capítulo titulado *Kort*

*Verhael o Relato Corto*, en que describe los caminos y las vías fluviales que conectaban Moscú con Siberia; igualmente, relata cómo los rusos viajaron hasta la cuenca del Yenesei y más allá. En este informe se encuentra la primera mención a China y así se anotó por las autoridades moscovitas.

Para esos años los portugueses y los españoles sabían ya de su existencia de muchos años atrás, porque las Filipinas solían ser atacadas por piratas chinos, especialmente se hicieron famosos los de Lima-Hong. En 1574 asaltó Manila en el momento en que estaba comenzando a asentarse la colonia, pero fue repelido (Govantes 1877: XVII-XVIII y 59). Una respuesta fue que los hispanos ocuparon la isla de Taiwan, descubierta por los lusitanos, que la habían designado como “isla Hermosa”. Los holandeses los desalojaron después en 1642 (Pérez de Tudela y Bueso 2004).

En Moscú, y por fuentes rusas, se supo de la existencia de los chinos a raíz de un informe de Vasili Vasilievich Volinsky, woevode<sup>2</sup> de Tomsk, que lo remitió a la *Sibirskii prikaz*<sup>3</sup> en 1608 y, para estas fechas, los límites de la dilatación rusa comenzaron a adquirir forma. A partir de entonces, los asesores del zar debieron tener en cuenta al otro imperio (Massa 1982). Y los mongoles sirvieron como puente para establecer los contactos entre China y Rusia. En la primera mitad del siglo XVII hubo varias misiones diplomáticas en Mongolia, como veremos de inmediato y se lograron informes.

En 1616, Tomilko Petrov e Iván Kunitsin fueron enviados ante los tayijis<sup>4</sup> calmucos y en el mismo año, Vasili Tumenets e Ivan Petrov acudieron ante el Khan Altyn, de la confederación de los mongoles occidentales otro colectivo distinto. En 1617 Ivan Saveliev acudió a presentarse nuevamente ante los primeros. Entre 1634 y 1635, Yakov Tukhachevsky fue la cabeza visible de una legación ante el khan Altyn y entre 1636 y 1637 nos encontramos con que Grechanin acude otra vez ante el khan Aityn. Entre 1638 y 1640 Vasili Starkov y Stepan Nevierov llegaron

---

<sup>2</sup> Woevode o voevode es un vocablo ruso que para esas fechas debe entenderse como *comandante militar del lugar* y con el paso del tiempo llegó a convertirse en gobernador de una jurisdicción territorial y con mando militar y civil.

<sup>3</sup> *Sibirskii prikaz* o Departamento de Siberia. Institución que llevaba todos los asuntos siberianos.

<sup>4</sup> Los tayijis son los ancestros de los actuales tayikos y que no deben confundirse con otros.

ante el mismo khan Altyn. En 1649 Zabalotsky condujo una misión ante Sečen khan de la confederación Qalqa. Todos estos datos y más pueden verse en Vicent Chen (1966) y en otros autores que se irán citando, entre los que destacan John F. Baddeley (1919) por su puesta al día de datos históricos.

El ejercicio de tanta diplomacia se debía a que estos príncipes mongoles, tan pronto estaban a favor de los rusos y no tenían inconveniente en rendirles pleitesía, como se ponían de parte de los manchúes e invadían los territorios de los primeros para ejercer maniobras de rapiña.

### *II.1. Establecimiento de contactos directos entre rusos y chinos*

Los informes logrados de estas reuniones permitieron conocer más sobre China. Entre 1618 y 1619, Ivan Petlin y Ondrushka Munday, viajaron a China por orden del príncipe Iván Semonovich Kurakin, woevode de Tobolsk. Llegaron a Pekín a través del desierto mongol<sup>5</sup> y Kalgan; pero, después de haber acudido con presentes, no fueron recibidos por el emperador Wan-li, que los despidió con una carta, de la que se conserva un extracto en los archivos moscovitas (Baddeley 1919, II: 1-29; Cahen 1903: 1a-1b; Sebes 1961: 57-58).

Este viaje generó otro informe sobre China y causó un gran revuelo en las filas rusas porque notificaba que en ese reino había oro, plata, piedras preciosas y seda en cantidades más que abundantes. La carta de Wan-li permite afirmar que deseaba tener un lugar en el mundo. Moscú estaba ansioso y decidido a actuar y si no lograba la sumisión de China por lo menos deseaba cobrarle el tributo, pero para ello era necesario desarrollar unas relaciones comerciales a gran escala y que se mantuvieran en el futuro (Sidorenko 2014: 31-54). En cualquiera de las perspectivas, los rusos deseaban que el comercio con los chinos fuera controlado por las instituciones del estado.

China tenía también sus perspectivas y no eran otras que se reconociera la superioridad de Pekín. Por otro lado, los comerciantes pequineses no tenían costumbre de acudir a mercados internacionales, para ofrecer sus productos; es más, el protocolo exigía que todo embajador que acudiera a

---

<sup>5</sup> Es el desierto de Gobi.

solicitar audiencia ante su emperador debía acudir con regalos; en caso contrario no se le recibía. Este es el caso, por ejemplo, de Petlin y Mundov, que llegaron pero no traían tributo y fueron devueltos sin haber visto a nadie y esto debía entenderse como que los rusos acataban sumisamente a los chinos y en muestra de ello entregaban el impuesto. Y como no fue así se les despidió sin contemplaciones (Mancall 1971; Wardega y Vasconcelos de Saldanha 2012; Lanch y van Kley 1998: 1756). Esta embajada parece que sirvió también para que supieran de la existencia mutua.

Los rusos encontraron cierta oposición en los colectivos tunguses, residentes en la cuenca del Yenesei, y mucha más en los mongoles buriatos dispersos alrededor del lago Baikal. Los contactos no eran por *gratia et amore*, sino que estaban organizados para explorar, conocer y colonizar; es más, hallaron poco rechazo en los nativos hasta que entraron en el Amur, donde las cosas cambiaron. La población nativa dauriana<sup>6</sup> de esta cuenca estaba sujeta a China y rendían homenaje al emperador y así fue hasta que llegaron los moscovitas.

Estos se establecieron en los valles de los ríos septentrionales de las montañas exteriores Khingan. El clima no era duro, pero la tierra era improductiva. El problema de los suministros de alimentos se agudizó cuando aumentó el número de rusos. Los informes de que las llanuras, situadas al sur de estos montes, eran calientes y ricas para producir granos, es lo que atrajo la atención del woevode de Yakutsk, Peter Petrovich Golovin, que decidió enviar una expedición para explorar la región (Palmer 2010: 404; Crummey 2014: 200-210; Bushkovitch 2016: 89-90).

Durante el tiempo de las primeras expediciones, a saber, la de Poyarkov y la de Khabarov, los manchúes estaban ocupados en controlar China, por lo que ocurriera en las fronteras septentrionales era tema de segundo orden en esos momentos. Una vez que fue consolidado el imperio, el denominado *Tribunal de Pekín* comenzó a tomar medidas drásticas para hacer frente a los intrusos, considerados, como bárbaros.

En el noveno año del reinado del emperador Shunzhi, que se corresponde con 1652, el Tribunal ordenó a Haise, comisionado especial, estacionado en Ninguta, que atacara a los rusos (Zhao 2006: 8-12; Chen 1966). A pesar de su victoria, efímera por otra parte, los cosacos tuvieron que hacer una

---

<sup>6</sup> Los daurianos procedían del mestizaje de dos colectivos: tunguses y chinos.

evaluación profunda y en abril de ese mismo año comenzaron su retirada hasta el Amur. A continuación, Khabarov fue reemplazado por Stepanov, quien, mientras remontaba el Sungari, fue recibido por un ejército de tres mil manchúes, a los que atacó y derrotó, pero se vio obligado a refugiarse en la desembocadura del río Kumara, donde ordenó construir un fuerte al que denominaron Kumarsk o *Hu-ma* en chino (Sebes 1961: 59; Golder 1971: 52 y 61; Elman 2007: 47).

Un ejército manchú, bajo Minggadari, lo siguió y en marzo de 1655, puso sitio a la nueva fortificación y, después de haberla bombardeado durante tres semanas, los sitiadores se retiraron por falta de provisiones, o porque otros problemas más serios debían atajarse. En ese tiempo, los aborígenes, que rendían honores al emperador chino, fueron instruidos para que abandonaran sus hogares, destruyeran sus campos de cultivo, se llevaran la cosecha almacenada y se refugiaran en el interior (Elman 2007: 47; Sebes 1961: 59; Smith 1994: 101-102; Perdue 1996: 757-764).

En la primavera de 1658, Stepanov descendió nuevamente por el Amur y se topó en la desembocadura del Sungari con una flota manchú de cuarenta y cinco barcas armadas bajo la dirección de Sarhuda. Ante esta situación inesperada, algunos de sus hombres desertaron y otros hicieron frente al enemigo, pero el jefe ruso murió con la mayoría de los suyos y sólo se salvaron cuarenta y siete, que pudieron escapar (Carrington 2014: 33-34; Chen 1996; Zhao 2006: 8-12; Smith 1994: 101-102; Perdue 1996: 760-764).

En este contexto, ambas potencias se dieron un respiro y en Moscú entendieron que las cosas se estaban complicando demasiado; por esta razón, mientras ocurrían enfrentamientos bélicos en la cuenca del Amur, dos embajadas fueron despachadas a Pekín. Las instrucciones recibidas, por estos plenipotenciarios, muestran a las claras que los rusos desconocían el potencial real del que disponían los chinos, pues de lo contrario las órdenes recibidas hubieran sido otras.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la corte del zar disponía de tres tipos de funcionarios escalonados para estas misiones según Cahen (1911: 2) y responden a *gonets* o un representante con poco significado; *poslannik* o enviado para desarrollar una misión concreta y *posol* que respondería al concepto que tenemos de embajador y que sería el que deba aplicarse a Golovin como negociador en el tratado aquí considerado.



El mismo zar, Alejandro Mijailovich, designó a Teodoro Isakovich Baikov para desempeñar la primera misión. Recibió orientaciones concretas el 2 de febrero de 1654, y en el undécimo día de ese mes se le proporcionó una carta para el emperador de China y debía presentársela en persona y negarse a hacerlo si detectaba que en la corte de Pekín creían que el zar era inferior al señor manchú (Sebes 1971: 60).

Igualmente, se le instruyó para que, por el momento, ningún comerciante chino acudiera con sus productos a Moscú; es más, debía tener bien abiertos los ojos y los oídos para, sin levantar sospechas, enterarse del poderío militar de los manchúes y elaborar un mapa con todas las rutas que cruzaran el territorio bajo su control. Dicho esto, vuelvo a lo ya dicho, en esos momentos la corte moscovita desconocía el potencial pequinés (Quested 2014: 31-41; Patrick March 1996: 45-47; Bonhomme 2012: 37-39).

Al mismo tiempo, debía familiarizarse con los ritos ceremoniales chinos elaborados para recibir a los embajadores, adquirir información sobre las costumbres, la población, las condiciones financieras y la riqueza económica del país. Dicho sea de paso y poniéndonos en su situación, la orden era imposible de cumplir. Isakovich Baikov envió por delante a Setkul Ablin para que anunciara la llegada de un embajador extraordinario (Sebes 1961: 60). Los chinos confundieron a este agente como si se tratara de un plenipotenciario, porque el *Tung-hua ch'üan-lu* reseña que, en 1654 llegó un ruso a Pekín, pero no fue recibido por el Tribunal porque acudió sin cartas y sin regalos (Sebes 1961: 60).

Baikov siguió una ruta que pasaba por el Gansu y llegó a Pekín el 3 de marzo de 1656. Los funcionarios de la *Li-fan-yüan* lo saludaron y le solicitaron el regalo o “tributo” para el emperador. Baikov respondió que, según la costumbre occidental, el emperador debe recibir primero al enviado, le entrega su carta de presentación y sólo después de esta ceremonia son transmitidos los dones.

Los funcionarios señalaron que, a pesar de que esto podría ser la norma rusa, que no era el procedimiento chino y actuaron con fuerza para hacerse con los regalos que traía. Dos días después llegaron de nuevo a por la carta de presentación, pero Baikov se negó, diciendo que estaba acreditado por el zar para presentarse ante el emperador chino y que nada tenía que tratar con los subalternos. El 12 de agosto se le pidió que trajera el documento zarista al ministro, donde se le enseñaría también cómo debía inclinarse ante el

emperador. Baikov se negó, después de lo cual los funcionarios le advirtieron que el soberano ordenaría su ejecución si continuaba terco en desobedecer la orden imperial. Advierto que desde el 3 de marzo al 12 de agosto son cinco meses, en este caso de espera.

Sin embargo, no se inmutó, es más les respondió lo siguiente: “aunque el emperador ordene que se me desgarre miembro por miembro, [...], no puedo ir ante el ministro [...], ni dar a usted la amable carta del zar” (Sebes 1961: 60-61). Esta respuesta irritó a la corte china, le fueron devueltos los regalos, y Baikov recibió la orden de salir de Pekín. Por lo tanto, la misión se quedó en nada, y volvió a Rusia, llegando a Moscú el 19 de julio, 1658; es decir, se habían empleado cuatro años en algo que no fructificó (Sebes 1961: 61).

Ahora bien, antes de que Baikov hubiera llegado, el zar, que actuaba bajo el consejo de Ablin, envió a China a otro legado, Iván Perfiliev. En febrero de 1658, juntos comenzaron su viaje a China y llegaron a Pekín en mayo de 1660. El Tribunal consideró que la carta del mandatario ruso carecía de humildad y cortesía y despidieron a los legados. Las dos iniciativas fueron rusas, pero fracasaron.

Sabemos que cuando la diplomacia falla, la solución que hemos encontrado los humanos es la guerra. Después de la derrota de los rusos a manos de los chinos e inmediatamente después de la muerte de Stepanov en 1658, los cosacos abandonaron el bajo Amur, pero para 1665 ya estaban otra vez en las regiones de las que habían salido a la fuerza.

En 1652, Pashkov, el woevode de Yeniseisk, envió a algunos de sus lugartenientes para investigar la región del Shilka con el fin de establecer un punto de apoyo en el alto Amur. A continuación, propuso al gobierno en Moscú que debía construirse una ciudad en este río, para que los territorios circundantes y sus habitantes pudieran ser subyugados con mayor facilidad. Sus propuestas fueron aprobadas y en 1656 salió de Yeniseisk con quinientos hombres y construyeron una fortaleza en la desembocadura del río Nercha, y este *ostrog* será conocido como Nershinsk.

En 1665, un exiliado polaco, Nikifor Romanov Chernigovsky, un criminal buscado por las autoridades, por haber asesinado al woevode Obukov de Ilimsk, se había refugiado en la región del Amur acompañado de otros ochenta y cuatro fugitivos, y construyó el fuerte de Albazin, en la orilla norte del río. Estas personas, consideradas fuera de la ley, siguieron

mejorando sus explotaciones y edificaron una cadena de ostrogs. Igualmente, exigieron el tributo a la población dauriana. En 1669, solicitaron del zar que anulara los cargos que había en contra de ellos y solicitaron humildemente someterse al soberano moscovita. Se les indultó de sus antiguos crímenes, porque las hazañas presentadas así lo enseñaban. La reaparición de los rusos en Amur no pasó desapercibida en China.

Por otra parte, estaba pendiente el problema de la nacionalidad de Ghantimur, que fue un dato para echar más leña al fuego. Este era un líder tungús que se había instalado en la región del Nercha y cuando los rusos llegaron no estaba satisfecho con esta presencia que le molestaba y se retiró con su tribu a la orilla derecha del río Argun. En 1655 se unió a la campaña contra los rusos en Kumarsk, pero entre 1666 y 1667 se enfadó con los chinos y se acercó a los cosacos.

La corte china insistía en que Ghantimur era un fugitivo suyo y exigió su extradición y entrega, pero se les negó esta posibilidad. Toda la importancia de la cuestión de la nacionalidad de este individuo residió en el hecho de que, mientras estuvo con los rusos se bautizó como cristiano ortodoxo y según esto era súbdito del zar y no del emperador; pero, además, al ser un líder, todos los tunguses bajo su mando podían cambiar de bando (Widmer 1970: 21-39; 1976: 18-19; Qusted 2014: 170).

Debido a las repetidas invasiones de los rusos en la cuenca del Amur y a su negativa a entregar a Ghantimur, el emperador Kangxi procedió a enviar un ultimátum en 1670. Cuando Daniel Archinsky, el woevode de Nerchinsk, recibió este documento, su respuesta fue enviar a Pekín a un cosaco analfabeto, llamado Ignacio Milovanov, con un *contra ultimátum* en el que especificaba que el soberano chino debía aceptar la soberanía del zar (Slezkine 1994; Milescu Spătaru 2016: 61-63).

Este tipo de documento es único en los anales de las relaciones exteriores de China, ya que la ideología tradicional manchú consideraba que todos los países y sus mandatarios estaban sujetos a su señor. ¿Cómo es posible que una institución china acepte recibir este tipo de escrito? La respuesta se encuentra en el informe denominado Spathar, después de que este cumpliera con su propia misión en Pekín y fracasara.

La explicación ha sido posible gracias al apoyo del misionero jesuita, de origen flamenco, padre Verbiest, entonces destinado en las cercanías a la corte china, pero quien nos la ha transmitido es Mala, que era vicepresidente

del *Li-pu*, y la concede a través del citado religioso, que actuó como intérprete y que notificó que en años anteriores, cuando Kangxi publicó un rechazo anterior, al remitido ahora por Archinsky, este Ignacio venía como cosaco en la comitiva liderada por Baikov, y en donde se creía que estaban también Setkul y Tarutin<sup>7</sup> y por ello Mala opina que este individuo está en condiciones de ponerse en lugar adecuado.

El funcionario chino reseñó:

en años anteriores, cuando Baikov, Setkul y Tarutin y otros estaban aquí, los cosacos en ese mismo tiempo, que vagaban arriba y abajo del Amur, despojaban a nuestros súbditos, y cuando hablamos de esto a Baikov, quejándonos de que mientras que venía como embajador, los cosacos hacían la guerra, nos respondió que eran meros bandidos, que actuaban sin ningún tipo de órdenes del zar. (Sebes 1961: 62)

Desde entonces, los chinos designaron a esas bandas armadas como *Luchi*; es decir, ladrones, y entonces el emperador, a quien en la documentación concreta se cita como Bogdikhan, ordenó ir contra ellos por tierra y por agua y destruirlos a todos con las tropas enviadas desde aquí. Después de eso,

uno de los sujetos del Khan, Ghan Timur, huyó con su tribu a Nershinsk; y cuando Su Majestad supo que esos mismos ladrones se habían establecido en Nerchinsk, en el río Shilka, dio órdenes para que yo, el Askaniama<sup>8</sup>, entonces sólo un zarguchei<sup>9</sup>, para que acuda con 6 000 hombres y diez cañones y en marzo acudí contra ellos. Con lo cual, Nagai Timur<sup>10</sup> y yo cogimos 6 000 soldados y diez fusiles y marchamos desde Pekín a Naun, y de allí a Nerchinsk. Enviamos un mensajero por delante, un campesino daur para que se entrevistara con Ghan Timur, para averiguar qué tipo de gente se había refugiado con él. Cuando estuvieron juntos,

---

<sup>7</sup> La referencia debe considerar a Pedro Yarishkin que acudió con Setkul Ablin acompañando a Baikov. Los dos primeros regresaron a Moscú para informar y aquí encaja Ablin que solicita el envío de otro plenipotenciario que va a ser Perfiliev.

<sup>8</sup> Askaniama es el título para designar entonces a un vicealmirante de la armada.

<sup>9</sup> Zarguchei equivale a secretario.

<sup>10</sup> Gobernador de Ninguta en 1669.

Ghantimur lo llevó ante el gobernador Danilo Archinsky, y dijeron al mensajero que ellos (los que estaban en Nerchinsk) no eran Luchi, sino sujetos del Gran Zar Blanco y por cuyas órdenes habían construido dos fuertes, en Nerchinsk y en Albazinsk; igualmente, le dijeron que el zar desea vivir en amor y amistad con el Bogdikhan, y que se estableciera comercio entre los dos países. (Sebes 1961: 62-63)

Cuando el campesino hubo realizado su misión, regresó:

[m]e encontré con el ejército en el río Unda, dos días por debajo de Nerchinsk; y cuando me enteré de que esas personas no eran ladrones, sino sujetos del Zar Blanco, y que habían enviado de regreso a ese mensajero de manera amigable, envié, para informar al Bogdikhan, y sugerir que sería mejor mantener la paz con tales gentes que luchar contra ellas, ya que decían ser sujetos del zar Blanco, obedecer sus órdenes y no, como antes, comportándose como bandidos. A continuación, el Bogdikhan me ordenó [...], que enviara a Nerchinsk y que obtuviera allí algunos cosacos por quienes Su Majestad podría enviar una carta al zar, para asegurarse de las cosas. Así que enviaron a diez hombres a Nerchinsk, y yo [...] los llevé (a Pekín) y los presenté ante el Bogdikhan, que acto seguido escribió una carta al zar, no sólo en lo que respecta a Ghantimur, sino y sobre todo con el fin de descubrir por ciertos quiénes eran esas personas, y a qué soberano le debían lealtad. (Sebes 1961: 63-64)

Ahora bien, si lo expresado y recogido por José Sebes fue así y nada indica lo contrario, porque se basa en documentación de la época, lo que está claro es que si fue enviado a Pekín para recoger una carta para el zar ¿de dónde surgió la idea de confiarle en esta ocasión la misión de ofrecer un protectorado de Rusia al emperador de China? Pues la única posibilidad que surge es que el woevode Archinsky actuó en este caso sin el conocimiento de Moscú, porque, cuando los de la *Sibirskii prikaz* supieron de ello, lo removieron de su cargo (Sebes 1961: 64; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47; Nicolaidis 2011: 148).

El informe, del desafortunado woevode, muestra que él era muy consciente de que se había excedido en su autoridad, puesto que generó un disturbio al usar de un derecho sin tenerlo para emprender relaciones

diplomáticas con China sin recibir previamente instrucciones de Moscú. Obviamente, el ultimátum de Kangxi, enviado a través del comisionado especial para la defensa de Ninguta, y la solicitud para que se enviaran algunos hombres a Pekín con el propósito de retornar con una carta para el Zar, les había cogido por sorpresa. No se atrevió, a pesar de ser woevode en ejercicio en ese momento, a rechazar la petición, incluso a sabiendas de que las tropas chinas no estaban lejos de Nirchinsk, y por otro lado que quería protegerse detrás de la autoridad de Moscú y ser capaz de actuar, como él mismo afirma, de acuerdo con el *ukaz* (decreto) del zar (Sebes 1961: 64; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47; Nicolaidis 2011: 148).

Ahora, el único documento que estaba a su disposición y que apareció para darle tal prerrogativa era una vieja instrucción, que había sido enviada por el zar al predecesor de Archinsky, el woevode Pashkov. Este escrito contenía las normas que debían seguirse con los líderes nativos daur, ducher, gilyak, etcétera. Era el texto que sirvió para que el Archinsky extrajera otras instrucciones oficiales, y no dudó en insertarlas en sus directivas dadas a Milovanov. Por lo tanto, este extraño oficio de 1670 ofrece esta explicación a posteriori, pero en su momento se entendió como apropiado para que el emperador de China se hiciera súbdito del zar (Sebes 1961: 62-63; Hsú 1999; Spense 1988).

Este curioso expediente no refleja la política de Moscú hacia China, ni fue el resultado de un plan bien razonado, sino simplemente una enorme equivocación hecha por el woevode de Nerchinsk. La respuesta a la pregunta de por qué el error de Archinsky no tuvo consecuencias problemáticas para Milovanov cuando se encontró en el *Chao-tai ts'ung-shu*, donde el *Chi Wai-kuo* del *Chang Yu-shu*, reseña lo siguiente: “en la cuarta luna del noveno año (de Kangxi) Rusia envió un emisario para presentar su *piao* (oficio) como una señal de sumisión, pero el texto era incomprensible; el guion no se entendía desde la parte superior al fondo [...]. Por lo tanto, el enviado de Rusia fue convocado para que tradujera el documento con el fin de presentarlo al emperador” (Sebes 1961: 65).

Recordemos que este plenipotenciario era analfabeto, pero, a pesar de ese defecto, demostró ser agudo y listo, porque improvisó una traducción que nada tenía que ver con el original, y que lo hizo mediante una acción peligrosa consistente en que el citado escrito, en vez de pedir la sumisión del emperador al zar, lo gestó a la inversa y su soberano acataría la

superioridad de Kangxi (Sebes 1961: 65; Hsú 1988; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47).

A pesar de todos los errores, Milovanov debió tener un instinto perspicaz para la diplomacia; es más, esto se apreció de inmediato porque se le incluyó como integrante de varias misiones y, en 1676, aparece como adjunto en la misión diplomática conocida como Spathar. Igualmente, fue él quien acudió a Pekín, antes que el citado, para anunciar la llegada de este como embajador plenipotenciario y regresó a Moscú con el primer informe de este último al zar (Sebes 1961: 65; Lanch y van Kley 1998: 264-266; Nicolaidis 2011: 148).

Podemos anticipar, que los acontecimientos posteriores a los aquí mencionados, que el error de Archinsky condicionará a los rusos hasta más adelante y parece haber sido la razón para que ocurriera un cambio repentino en la actitud de los chinos en el momento en que llegó la misión de Spathar, que como es lógico, se entendió de muchas formas.

## II.2. La misión de spathar

Cuando la carta de Kangxi, llevada por Milovanov, llegó a Moscú, la corte rusa decidió enviar otra misión a Pekín. El 20 de febrero de 1675, el zar Alexei Mijailovich nombró a Nicolai Gavrilovich Spathar como enviado a China. Se le instruyó para que averiguara si en el futuro podía haber amistad y buenas relaciones pacíficas entre los dos países, y que buscara la ruta más corta y segura para llegar. El 15 de mayo, 1676, Spathar llegó a Pekín, donde los mandarines trataron de convencerlo de que sus credenciales y los regalos que traía debían ser presentados ante el *Li-fan-yüan*, a lo que se negó; y, a pesar de esta negativa se le permitirá entrar a presencia del emperador más adelante.

El 8 de junio, en respuesta a un funcionario de la *Li-fan-yüan*, que le preguntó si tenía algún mensaje oral preliminar, Spathar entregó un resumen de los doce artículos que había recibido en sus instrucciones y que son:

1. que todas las cartas, anteriormente escritas por los chinos en su propio idioma para la corte rusa, deben traducirse;
2. que una lengua definitiva se acordará para las comunicaciones futuras;

3. que exista un acuerdo mutuo sobre el uso de nombres y títulos del zar y el emperador de China sobre la base de modelos de cartas que así lo acuerden;

4. que el emperador de China debe enviar un embajador a Rusia;

5. que se permita a los comerciantes chinos y rusos moverse libremente en cualquiera de los países;

6. que los prisioneros rusos, en su caso, sean puestos en libertad;

7. que cada año 40 000 rublos de plata serán enviados de China a Rusia a cambio de bienes rusos;

8. que si China tenía piedras preciosas, que podrían asimismo ser canjeadas por bienes;

9. que Rusia podría tomar prestados constructores de puentes chinos;

10. que Rusia se permitirá comprar productos en China y que China no debe imponer ningún derecho de aduana a dichas mercancías;

11. que la ruta más conveniente, de preferencia por agua, sea designada y que las mercancías circulen por ella;

12. y, por último, que estos artículos serán aceptados en la estima mutua y la amistad (Sebes 1961: 66; Kishimoto-Nakayama 1985: 227-256).

El 14 de junio, el *Li-fan-yüan* informó a Spathar que iba a ser admitido a una audiencia con el emperador al día siguiente, pero que debía doblegarse ante él según la costumbre. Esto provocó una fuerte discusión y la audiencia fue pospuesta. El *kotow*<sup>11</sup> fue eliminado del protocolo finalmente y Spathar fue aprobado el 19 de junio, que se limitó a sólo unas pocas preguntas personales sobre el zar y el propio embajador (Hsú 1999; Sebes 1961: 66; Cockhill 1897: 427-442 y 627-643; Chang 2014).

Las cuestiones importantes, o así consideradas, no fueron tratadas en audiencia en la fecha citada, por lo que el 13 de agosto, fue interrogado respecto a si iba a entregar al emperador los regalos traídos de parte del zar, pero se negó cuando se le comunicó que debía entregarlos arrodillado delante del mandatario chino. El 29 de agosto Kangxi declaró, mediante un edicto, que no iba a contestar a la carta del zar porque Spathar había sido desobediente, y debido a que el objeto principal de la respuesta habría sido solicitar la extradición de Ghantimur, cosa que parecía inútil por el

---

<sup>11</sup> Kotow es un ritual en el que un individuo si es admitido a audiencia ante el emperador chino debe arrodillarse ante él y rendirle pleitesía (Hsu 1999: 152).



momento, se entendía por parte china que la embajada estaba concluida (Sebes 1961: 66-67; Hsú 1999: 152; Nicolaidis 2011: 148). De lo que no podemos tener duda es que esta misión diplomática ante la corte del emperador manchú ha pasado a los libros como ejemplo de lo que no debe hacerse en diplomacia (Black 2010: 71-72).

Antes de que abandonara Pekín, el *Li-fan-yüan* informó a Spathar que la corte china estaría encantada en el futuro de recibir cartas, embajadores, enviados o comerciantes de Rusia sólo si se cumplían las tres condiciones siguientes:

- 1) Ghantimur debe ser extraditado y enviado a Pekín acompañado de un embajador,
- 2) que este debería ser un hombre razonable que se ajustara a las exigencias del protocolo establecido por la corte china,
- 3) que los rusos a lo largo de las fronteras debían cesar de perturbar la paz.

Spathar, sin embargo, pidió una carta al emperador para el zar, diciendo que de otro modo no se atrevía a regresar a su propio país, pero no siendo capaz de conseguir esta, el padre Verbiest escribió una al zar justificando, y pretendiendo que fuera un testimonio que notificara que el embajador había cumplido su misión a pesar de fracasar (Sebes 1961: 66-67).

Este requisito parece que era costumbre en la corte rusa en este momento, porque Baikov, en una situación similar, había pedido a la embajada holandesa, entonces presente en Pekín, un documento similar. Al día siguiente, la Corte china, en una nota a Spathar, agregó tres condiciones más por las que Rusia habría reconocido su inferioridad con respecto a China y su condición de dependencia de esta. El 18 de septiembre la corte manchú decidió despedirlo. Este, mientras pasaba por Nerchinsk en su camino a Moscú, trató de persuadir a los rusos de allí y de Albazin, que, de acuerdo con la solicitud china, no cometieran actos de violencia a lo largo del Amur (Sebes 1961: 67; Hsú 1999: 152; Spence 1998; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47; Pritchard 1943: 163-203).

Por ahora, Kangxi se dio cuenta de que la diplomacia, por sí sola, no podría detener a los cosacos y colonos dispuestos a invadir la región del Amur. Tendrían que ser obligados a salir de ella por la fuerza. Pero a medida que el gobierno chino estaba ocupado con los asuntos que estaban ocurriendo en el sur de China, que habían llegado a un punto crítico con la

rebelión Sanfan, que duro desde 1673 a 1680, no se hizo nada acerca de una expedición de castigo, al menos hasta 1681 (Spence 1988: XVII).

La experiencia que tenían los chinos, respecto a los rusos y a la capacidad militar de los cosacos, eran datos que no debían obviarse tontamente. Para estas fechas, los súbditos del zar habían ocupado ya y se habían asentado en todos los afluentes septentrionales del Amur y habían sometido a la población nativa a todas las cargas de explotación implacable. Ante esta situación, Kangxi preparó toda la campaña con gran cuidado y meticulosidad. El fracaso de 1655, consecuencia de pretender expulsar a los rusos de Kumarsk, debió suspenderse ante la falta de provisiones, razón por la que ahora debía prestarse atención a las comunicaciones y al abastecimiento (Sebes 1961: 67).

En 1681, los tenientes generales Langtan y Pengčun fueron enviados a las inmediaciones de Albazin para hacer un estudio detallado de la situación y para investigar la ruta que seguía el agua desde Ninguta al Ussuri y al Amur. Antes de iniciar un ataque había que saber de qué bienes disponía el enemigo.

El emperador dio instrucciones personales a Langtan:

los Lo-ch'a entraron por la fuerza en el distrito de Hei-lung-chiang, y robaron y mataron a nuestros cazadores. Envié a mis tropas contra ellos, pero nada se ha efectuado. Han pasado muchos años desde entonces y el número de Lo-ch'a aumenta sobre el Amur. Te ordeno a ti y a los que te acompañen que reclutéis además de los soldados bajo tu mando a un centenar de hombres en Qorčín y a ochenta hombres en Ninguta. Cuando llegues a los territorios de los daurs y solones, debes enviar inmediatamente un mensajero a Nipchu [Nerchinsk], para difundir la noticia de que ha llegado un viaje de caza. Mientras se encuentra todavía en el camino, en que debes hacer los preparativos para la caza, debes ir al Amur y luego avanzar sobre Yaksa [Albazin] y con todo este estudio de prospectiva sobre los Lo-ch'a, sus costumbres y sus instrumentos de defensa en Yaksa. Estoy seguro de que no se atreverán a atacar. Si te ofrecen materiales de construcción, aceptarlos y dales algunos regalos a cambio. Si te atacan, es porque no luchan para matar y entonces retírate. Este es mi plan. En el camino de vuelta, que navegarás por el Amur hasta llegar al Ussuri.

Después de llegar allí, enviarás a la gente a Ninguta y así establecerás el camino más corto hacia allá. (Sebes 1961: 68)

En 1682, se envió nuevamente otra delegación para medir el volumen de agua en el río Liao, tener conocimiento de lo que se utilizó en la construcción de un canal que conecta el Liao con el Sungari en ese mismo año. Tres años más tarde, se establecieron diecinueve asentamientos entre el Kirin y el Aigun y así se construyeron dos líneas de comunicación, una por el agua y otra por tierra (Sebes 1961: 68).

Se habían realizado previamente otras operaciones; así, en 1680 doscientos cincuenta transportes fueron enviados al Liao, el Itung y el Sungari, con suministros de alimentos para los ejércitos acantonados allí, y otros ciento treinta a los que estaban en el Amur. En 1682 se edificaron cuatro silos para almacenar grano en el alto Liao. Entre 1684 y 1685 el sistema de la agricultura militar se introdujo en Aigun y se les prohibió a los soldados que exportaran arroz a Manchuria. Estos preparativos se mencionan en un edicto de Kangxi, proclamado en diciembre de 1681, después de que Langtan hubiera completado y entregado en su informe (Sebes 1961: 68-69).

Los rusos habían reiniciado sus actividades en 1676, cuando un comisionado especial de defensa se trasladó de Ninguta al Kirin, que, al estar en el mapa principal del Sungari, estaba más cerca del Liao; en consecuencia, se buscó un lugar más estratégico. En 1683 otro nuevo comisionado, el gobernador militar de la provincia de Heilungchiang, estaba estacionado en Aigun, donde el Zeya desemboca en el Amur. A medida que el gobierno chino se daba cuenta de que la expulsión de los rusos no podía tener éxito sin una flota, se construyó un astillero naval en el Kirin en 1676. Muchos barcos fueron construidos y los marineros se contaban por decenas de miles y muchos de ellos fueron elegidos de entre los exiliados de las provincias del sur, recién incorporados pero que contaban con marinos experimentados (Sebes 1961: 69).

Cuando estos preparativos quedaron completados, el emperador Kangxi aún esperaba que la disputa podría resolverse sin una guerra. Las incursiones sistemáticas de los chinos contra los asentamientos rusos habían provocado la desaparición de todo vestigio de la ocupación rusa en el bajo

Amur y sus afluentes de 1688. Sólo Albazin, fortificada y bien abastecida de provisiones, se mantenía sin claudicar (Sebes 1961: 69).

En 1683, Kangxi envió un mansaje a Albazin por medio de dos prisioneros rusos y en el mismo se enumeraban de nuevo las quejas de China (Ghantimur y la invasión de Rusia) y la amenaza de un ataque a menos que se eliminasen las causas de desacuerdo. Al no recibir respuesta, el emperador dio la orden de iniciar la campaña.

El 13 de junio de 1685, el ejército chino, que había llegado en parte por tierra y en parte por el agua, se presentó ante Albazin bajo el mando de Langtan, que sumaban en total entre dos y cinco mil guerreros. La guarnición rusa, bajo el valiente y experimentado Tolbuzin, contaba con cuatrocientos cincuenta hombres, con tres cañones y trescientos rifles. Teniente general Pengčun envió un escrito a los sitiados exigiendo la rendición y para que se pudiera entender iba escrito en manchú, ruso y polaco y prometió ser indulgente. No tuvo respuesta y el bombardeo de la fortaleza comenzó el día 15.

Durante los primeros días, los rusos perdieron un centenar de hombres. Un sacerdote ruso, de nombre Leontiev, teniendo en cuenta la situación solicitó al gobernador que procurase llegar a un acuerdo con los chinos para ejecutar una retirada libre de Nerchinsk y Tolbuzin accedió. Una delegación, enviada al campo chino, llevaba los términos de la rendición. A la guarnición rusa se le permitiría salir, pero cuarenta cosacos debían quedar como rehenes. Concluidas las negociaciones y habiendo salido los defensores de la plaza, los vencedores procedieron a destruir Albazin y luego retornaron a Aigun (Sebes 1961: 69-70).

Tan pronto como se alejaron los vencedores, Tolbuzin regresó a Albazin con nuevos refuerzos dirigidos por Beiton, un ingeniero alemán especialista en defensas, y puso al fuerte lo suficientemente listo para considerarlo nuevamente como una fortaleza. La guarnición ascendía a trescientos treinta y seis hombres con equipamiento considerable. Cuando la noticia de la reocupación de Albazin llegó a Pekín, se envió otra expedición inmediatamente al Amur, de nuevo bajo el mando de Langtan.

El 7 de julio, 1686, el ejército chino, asistido por una flota que había navegado por el Sungari, sitió Albazin. Los súbditos de zar se defendieron desesperadamente, pero Tolbuzin murió y su lugar fue ocupado por Beiton, que resistió hasta que el escorbuto redujo la guarnición por debajo de los

ciento cincuenta hombres, después de un cerco que duró más de tres meses (Sebes 1961: 70).

En esta situación angustiosa, Kangxi envió otra carta a la corte rusa aprovechando una embajada holandesa que había llegado a Pekín. El texto original de la misma no se ha encontrado ni en los archivos chinos ni en los rusos. En un escrito para sus ministros, el emperador manchú explica sus razones, al igual que las de sus anteriores cartas que habían permanecido sin respuesta; es decir, los agravios del pasado y la situación actual en Albazin. El emperador solicitó una respuesta ya sea a través de un enviado o de los holandeses (Sebes 1961: 70).

Los informes relativos al sitio de Albazin impresionaron en Moscú y el zar y sus colaboradores de la *Sibirskii prikaz* entendieron que las gentes que ocupaban el Amur no eran tan fáciles de controlar como había ocurrido con las sociedades nómadas en Siberia (Sebes 1961: 70). Reconociendo su ignorancia, respecto a las condiciones geográficas en el Lejano Oriente, las instituciones moscovitas no estaban en condiciones de enviar una expedición militar tan lejos. Por otra parte, en este momento, Rusia estaba librando una batalla mucho más dura en el Báltico (Sundberg 1998).

En consecuencia, los rusos se dispusieron a entablar negociaciones con los chinos para el cese de las hostilidades en la cuenca del Amur. El 15 de noviembre de 1685, el decreto del Tribunal chino a la guarnición de Albazin, de fecha 1683, se recibió en Moscú y mostró una actitud conciliadora. Rusia no perdió el tiempo, pues para el 26 de noviembre se decidió enviar una nueva embajada a China. Al día siguiente, dos mensajeros Nikefor Venyukov e Iván Favorov, fueron despachados a Pekín y llegaron allí en septiembre de 1686, pocos meses después de la carta de Kangxi al zar remitida por medio de los mensajeros holandeses.

Venyukov y Favorov anunciaron la llegada, en un futuro próximo, de un plenipotenciario de Rusia y pidieron que se levantara el sitio de Albazin. El emperador concedió la segunda petición y ordenó a los sitiadores que aflojaran el cordón alrededor de la fortaleza moviéndose hacia atrás unas tres verstas y que el sitio se levantaría definitivamente cuando llegara el plenipotenciario desde Moscú. La orden para que los chinos salieran de la zona y regresaran al Aigun llegó en agosto de 1687. Los mensajeros regresaron con dos cartas, una escrita en lengua mongola en la que brevemente se reconocían los mensajes del zar, mientras que la otra iba en

latín y estaba fechada el 21 de noviembre 1686 y contenía una lista detallada de las quejas chinas contra los rusos (Sebes 1961: 71).

Mientras tanto, la corte rusa había nombrado a Teodoro Alekséyevich Golovin como embajador plenipotenciario para cumplir con los representantes chinos y le había provisto de dos colegas principales, Iván Vlasov y Simeón Kornitskoy. Las primeras instrucciones dadas a Golovin, a principios de 1686, incluían aspectos comerciales y directrices políticas; pero, lo más notable, es que se le dieron indicaciones para que fijara los límites a lo largo de toda la cuenca del Amur y que quedara como frontera convencional. En caso de que se rechazara esta propuesta, se debía hacer una pequeña concesión fijando la línea divisoria. Si esta propuesta alternativa se rechazaba también, la línea podría fijarse más al norte a lo largo del Amur y su tributario, el Zeya.

Las instrucciones relativas al comercio eran particularmente importantes. El embajador fue advertido que debía recopilar información sobre las rutas fluviales de China, y que pidiera la regularización oficial del comercio entre los dos países, tanto de exportación como de importación, y debía convencer al emperador de China para que enviara una embajada a Moscú. Los chinos debían ser estimulados para que vendieran a los rusos sus sedas, piedras preciosas y otros productos. Para que la misión fuera excelente, se le instruyó para que entrara en comunicación con los príncipes mongoles que le podrían ayudar en su tarea diplomática (Sebes 1961: 72).

El 26 de enero de 1686, Golovin y sus acompañantes salieron de Moscú escoltados por un colectivo impreciso de cosacos. En este caminar, pasó casi dos años en diversas partes de Siberia, pues era la primera vez que un oficial de alta graduación acudía a examinar los nuevos territorios anexados durante las décadas anteriores. Mientras estaba cumpliendo con esta misión recibió de parte de Venyukov y Favorov la buena noticia de que Kangxi, después de enterarse de las intenciones pacíficas de Rusia, había dado órdenes para que se levantara el sitio de Albazin. Este éxito inicial deleitó a Golovin (Sebes 1961: 73).

Las cartas de Kangxi, remitidas por Venyukov y Favorov, se recibieron en Moscú el 17 de julio de 1687, pero el gobierno ruso ya había tomado una decisión, incluso antes de haberlas recibido; además, se debían tomar prevenciones para conciliar con China. El 24 de julio de 1687, instrucciones secretas frescas fueron enviadas a Golovin y en ellas las gentes de Moscú le

señalaban que estaban dispuestos a perder Albazin a cambio de unas relaciones comerciales satisfactorias. De esta forma se pretendía evitar el derramamiento de sangre a toda costa y si fallaban todos los esfuerzos se le indicaba que una nueva embajada acudiría a Pekín en una fecha conveniente.

Los dos agentes rusos, Venyukov y Favorov, que acababan de regresar parecen haber sido una parte instrumental en el hacer de su gobierno, porque notificaron que Albazin era territorio chino y que estaba a punto de regresar a sus dueños. Por lo tanto, el gobierno decidió potenciar a Golovin con más autoridad, lo que le permitiría actuar en nombre del gobierno ruso en cualquier conferencia que decidiera convocar al emperador chino. Este documento oficial, fechado el 29 de octubre de 1687, ordenaba también a Golovin que no saliera de Siberia hasta que se encontrara con Iván Loginov, que le traía estas nuevas instrucciones, pero primero había sido enviado a Pekín con el fin de proporcionar a Kangxi una copia como prueba de la buena voluntad de Rusia (Sebes 1961: 73).

Golovin fue advertido también para que obtuviera, si fuera posible, los servicios de la Qutuytu, para que actuara como una especie de enlace diplomático entre Rusia y China. Desde que concluyó el año 1686, Golovin había tratado de ganar los favores de la Qutuytu pero tuvo poco éxito y los pasos posteriores que dio fueron más fracaso que otra cosa. En 1687 llegó a Urga Vasili Perfiliev, como enviado de Golovin, con cartas y regalos; otro emisario de Golovin, Stephan Korovin, estuvo allí desde finales de 1687 hasta principios de 1688, pero todo se puede traducir a fracaso. El Qutuytu sospechaba de movimientos rusos en falso; es más, una aproximación a estos desagradaría al emperador de China.

Las negociaciones estaban en marcha. Iván Vlasov, a la vez gobernador de Nerchinsk y asesor de Golovin, recibió información en octubre de 1687 respecto a que el sitio de Albazin se había levantado y que las hostilidades habían llegado a su fin (Sebes 1961: 73).

Korovin, un agente enviado por Golovin a China, llegó a Pekín el 14 de marzo de 1688, y estuvo allí hasta el 17 de abril. Regresó con un mensaje del emperador chino en el que designaba Selenginsk como el sitio para celebrar la conferencia propuesta entre los representantes de los dos países. El gobierno chino procedió también a designar a sus propios plenipotenciarios. Antes de su salida de Pekín, los delegados chinos

sometidos a Kangxi expusieron, en un memorial, las cláusulas que incluían los términos en que se proponían llegar a un acuerdo con Golovin (Sebes 1961: 73).

Este documento dice así:

Nipchu era originalmente la tierra de pastoreo de nuestra tribu Muu Mingyan, y Yaksa era la antigua casa de Pei Le-ehr, nuestro líder dauriano. Los territorios ocupados por los rusos no son de ellos ni es una zona neutral. El Amur tiene importancia estratégica que no debe pasarse por alto. Si los rusos descienden pueden llegar al Sungari. Si suben el Sungari por el sur entonces puedan llegar a Tsitsikar, Kirin y Ninguta y luego a la tierra de los sibo, los qorčín, los solon y las tribus daurianas. Si descienden por el Sungari hasta su desembocadura, entonces pueden llegar al mar. Al Amur fluyen el Argun, el Bystra y el Zeya. A lo largo de estos ríos viven nuestros pueblos los orochon, los gilyak, los birar, así como los Ho-Chen y Fei-yako. Si no recuperamos toda la región, nuestro pueblo nunca tendrá paz en la frontera. Nipchu, Yaksa y todos los ríos y arroyos que desembocan en el Amur, son nuestros y es nuestra opinión de que ninguno debe ser abandonado a los rusos. Ghantimur y los otros desertores deben ser extraditados. Si los rusos se adhieran a esos puntos, deben desproteger a los desertores, devolver a los prisioneros, trazar el límite y entrar en relaciones comerciales; de lo contrario volveremos y no haremos la paz con ellos en absoluto. (Sebes 1961: 73)

Este memorial, rígido por otra parte, fue sancionado por el emperador el 10 de mayo de 1688. La delegación, con una guardia de ochocientos soldados, partió de Pekín para Selenginsk cruzando la Mongolia Exterior el 29 de mayo.

Las estipulaciones, para lograr un arreglo pacífico, se basaron en la situación política del momento. China había derrotado a los rusos en el Amur y había logrado llegar a un acuerdo con el colectivo Qalqa, que iba a otorgar pertrechos y otros apoyos a la delegación china y esta estaba dispuesta a atacar al mismo Golovin. En consecuencia, en su camino hacia Selenginsk, los chinos esperaban encontrar al plenipotenciario ruso en una situación embarazosa y tenían todas las esperanzas de obtener lo que querían.



Sin embargo, ocurrió algo imprevisto y que consistió en que Galdan, un líder mongol, atacó e invadió la región Qalqa, por lo que la delegación de China, después de notificarlo a Golovin, se vio obligada a regresar a Pekín. La conferencia tuvo que ser pospuesta hasta el año siguiente y el mandatario ruso envió su respuesta mediante un mensajero, Iván Loginov, que llegó a Pekín el 13 de mayo de 1689. Golovin preguntó al emperador de China para que designara otro lugar para celebrar la conferencia. El 18 de mayo, en una nota entregada al mensajero ruso, Kangxi eligió Nerchinsk como el sitio idóneo para celebrar el acontecimiento, indicando además que los plenipotenciarios chinos dejarían Pekín en junio.

La invasión de Qalqa por Ölöd creó una nueva situación y disminuyó la posición ventajosa de China, porque surgió el peligro de una posible alianza de los invasores con los rusos, que era lo que buscaban los líderes de esa fracción mongola. En consecuencia, una solución pacífica se convirtió en algo aún más deseable para los chinos, por lo menos hasta que pudieran neutralizar el riesgo vigente. Por lo tanto, Kangxi decidió impulsar a toda prisa la apertura de las negociaciones. En la víspera de la segunda salida de la delegación de Pekín, el emperador emitió las siguientes instrucciones:

Si insiste en mantener Nipchu y en no entregarla, entonces los rusos verán donde establecer sus asentamientos y lugares comerciales. En la apertura de la conferencia se debe tratar de mantener Nipchu. Pero si ellos piden esa ciudad, es posible trazar la frontera a lo largo del río Argun. (Sebes 1961: 74)

En consecuencia, el escenario estaba listo para que se celebrara la conferencia de paz en Nerchinsk. China llevó aun con más ventaja porque los nativos asentados en torno a este lugar se oponían a los rusos y la delegación china vio en esto una posición inmejorable para comenzar e incluso con empleo de fuerza. Por otra parte, el fisco de Moscú estaba agotado por los gastos militares existentes en todos los frentes a los que Rusia debía hacer frente y a esto se unía una presión económica interna. Las buenas relaciones comerciales con China podrían resultar útiles y con esto en la mente, la delegación rusa estaba dispuesta a hacer concesiones.

### III. El papel de los jesuitas en el tratado de nerchinsk

En un tratado internacional suelen participar numerosas personas y cada una de ellas dispone de un espacio en el que se manifiesta. En este caso, acudieron varios religiosos jesuitas como integrantes de la delegación china, lo que puede considerarse como algo extraño. Esta presencia se ha interpretado de varias formas: 1) como intérpretes, lo que podría ser bastante acertado; 2) como intermediarios e inspiradores de acciones políticas para las dos partes; 3) como científicos y sabios y conocedores de los dos países; 4) los rusos entendieron que su presencia era debida al conocimiento que tenían de China; 5) los chinos los llevaron porque, como gentes occidentales, vendrían bien porque desconocían todo de la Europa de entonces. Estos y otros muchos datos han sido valorados por diversos estudiosos, que iré citando aquí y en su momento.

Algunos investigadores, valorando el acontecimiento con proyección de futuro, señalan que Rusia salió perdedora y que lo que allí se pactó fue una derrota diplomática y se culpó de ella a los jesuitas presentes, especialmente a dos: Pereira y Gerbillon (Pavlovsky 1949: 12; Sebes 1961: 163; Chen 1966; Smith 1994: 101-102; Alden 1996: 149; Elman 2007; Saraiva y Jami 2008). Otros entienden que su presencia sirvió para establecer la primera frontera convencional y se pusieron a favor de los chinos, porque trazaron unos límites que favorecían la confusión geográfica (Frank 1947: 265-270). Lo que está claro es que los dos escribieron dos *Diarios* personales del acontecimiento y que no coinciden en ocasiones.

Gaston Cahen reseña, basándose en los escritos de Gerbillon que los “chinos se mostraron tan ansiosos y tan exigentes que las conversaciones se rompieron rápidamente [...]”. Y más adelante señala que “gracias a los dos intérpretes jesuitas, que tenían crédito se reanudaron” (Cahen 1911: 47-48). En este aspecto, todo parece indicar que acudieron como expertos porque cuando los “rusos trataron de hablar directamente con los chinos en mongol, los misioneros se opusieron a esto aduciendo que ellos eran los traductores oficiales; es más, añadieron que el empleo del mongol dificultaría las cosas” (Cahen 1911: 47). Entra dentro de lo posible, que lo que buscaban en realidad es que hubiera paz, por lo que expresaré más adelante y, además, que la corte china les reconociera el favor, porque una vez firmado aconteció

un periodo de tolerancia a favor del catolicismo y de la Compañía (O'Neill y Domínguez 2001: 3047).

Golovin, jefe de la legación rusa, parece ser que señaló que habían tenido un papel negativo, pero este dato pudo deberse en que mientras él negociaba en Nerchinsk, las autoridades que le habían enviado habían desaparecido debido a que un nuevo zar estaba coronado; es más, en un principio tuvo una visión favorable de los religiosos y si modificó el criterio pudo deberse en adivinar cómo le sentaría el pacto a Pedro I el Grande, como nuevo dueño y porque en momentos de aprieto se busca un chivo expiatorio que cargue con las culpas. Por otro lado, el tratado fracasó porque a corto plazo hubo que firmar otros y a día de hoy la pugna sigue (Maxwell 2007: 47-72). Poco tiempo después se anotó que el comercio peletero había sido reducido por culpa de las interferencias jesuíticas (Afinogenov 2015: 56-76).

Golovin sabía por experiencia que en Moscú se caía en desgracia en cuanto se cambiaba de gobernante, por lo que no es de extrañar que culpara a inocentes; es más, conocía bien lo que había ocurrido con Spathar, embajador plenipotenciario enviado a Pekín con anterioridad. Por otro lado, no era un ignorante, era un oficial de alta graduación y estaba enterado de lo que ocurría y culpó a los jesuitas para no “despertar la ira del zar” (Sebes 1961: 105).

A Moscú habían llegado documentos del emperador Kangxi con traducciones latinas debidas a los jesuitas cercanos a la corte, por lo que eran conocidos; es más, estas acciones fueron consideradas como una traición a Occidente. Por lo tanto, los informes de Golovin, que ponen la culpa en los misioneros, estaban en completa armonía con la línea moscovita primero y de san Petersburgo después. En este sentido, carece también de fundamento la acusación de que los religiosos fueron sobornados por los rusos; es más, esa posibilidad hubiera sido detectada por los plenipotenciarios chinos y los hubieran denunciado (Chen 1966: 86-105)

Por otro lado, no deja de extrañar la actitud de Golovin, porque después de concluido el tratado y de haberlo firmado, hay pruebas de que actuó con benevolencia con los religiosos, a los que agradeció el papel jugado mientras duraron las negociaciones y les prometió que intervendría ante el zar (Sebes 1961: 105), pero el que conocía estaba muerto y el actual, Pedro I, demostró poca estima porque cerró la iglesia y el convento de los jesuitas en Moscú, antes de que Golovin estuviera de regreso (Sebes 1961: 105). No

se sabe si actuó así gracias a las informaciones que hubiera llevado algún mensajero de la *Sibirskii prikaz* u Oficina para los Asuntos de Siberia.

Igualmente, hay quien apunta que los misioneros que acudieron en la delegación china lo fueron porque el emperador Kangxi había elegido al padre Pereira para ser integrante de la misma y que el hecho de que apareciera también el francés Gerbillon se debió a las presiones externas y especialmente a que en esa época había mucha rivalidad entre Portugal y Francia (Saraiva y Jami 2008: 200). Esta opinión no parece consistente y el hecho de que dos países sean rivales no concluye que dos súbditos, viviendo bajo un mismo tejado, deban enfrentarse y menos por este aspecto. Esto e incluso a sabiendas de que religiosos de origen español, portugués e italiano fueron reemplazados, en China, por otros de procedencia francesa (Donnelly 2008: 171).

Quienes sostienen la presencia en la comitiva negociadora es porque establecerían los oportunos contactos entre rusos y chinos, y lo afirman así porque disfrutaban de prestigio en la corte pequinesa, como consecuencia de que dominaban ciencias y artes que venían bien para los estudiosos cobijados bajo los manchúes, reinantes en este momento. Especialmente era reconocido, por el propio emperador Kangxi, el padre Verbiest, flamenco de nación y un excelente astrónomo, que murió poco antes de que se iniciaran las negociaciones, pero que previamente había tenido influjos. Igualmente, estimaba la música producida por Pereira (Golvers 1999; Spence 1988; Pingyi Chu 1997: 17; Zhno Xinping 2013: 360).

Todo esto fue y es verdad. Ahora bien ¿quién instruyó a los embajadores manchúes para acudir a negociar? Pues no fue ningún jesuita sino Manuel de Saldaña, embajador del reino de Portugal ante la corte china. Este individuo estaba en buenas relaciones con Pereira y con los funcionarios y servidores del emperador Kangxi y fue quien diseñó las líneas de diseño a ser negociadas y como debían serlo. Es más, hizo la sugerencia de que el tratado fuera redactado en latín y para ello nadie mejor que los jesuitas, porque como está señalado, Golovin y los suyos pretendían comunicarse en mongol, mientras que los misioneros podían hacerlo en manchú (Sebes 1961: XV, XXIV, 208-211).

Que tuvieron un papel destacado es algo de lo que no puede dudarse porque, en el curso de las conversaciones y cuando estas se suspendían temporalmente, ambos "actuaron como intermediarios" debiendo cruzar "el

río para transmitir de un campamento a otro las otras nuevas demandas y nuevas objeciones” (Sebes 1961: 106). En este sentido, no creo que les resultara fácil “formular y definir de manera exacta” lo que los manchúes deseaban transmitir o a la inversa (Sebes 1961: 106-107). Evidentemente, los dos sabían expresarse en la lengua latina y en el bando chino eran los únicos que así podían expresarse y enfrente el único que podía hacerlo era Andrés Bietoboisky, un alemán anotado en la delegación rusa.

De suyo no deja de resultar extraño que un tratado firmado en 1689, produjera que el mismo se redactara en latín, en primer lugar, y posteriormente en manchú y ruso y que se atribuya la versión latina al alemán y luego retocada por Gerbillon y que curiosamente, como recién llegado, no podía expresarse aún con soltura ni en manchú ni en mandarín (Sebes 1961: 107), pero los parabienes inmediatos se le atribuyeron, minusvalorando las acciones del portugués y así se mantuvo tiempo.

Ha habido que esperar a que Walter Fuchs pusiera en presente acciones del pasado y reseñara que el acuerdo contó con borradores redactados en manchú y que los mismos fueron obra de Pereira, a quien se calificó poco menos que de ausente y con poca injerencia, pero que con certeza tuvo que contar con la colaboración de Bielobotsky para que la legación rusa no desconfiara (Sebes 1961: 107). El escenario tuvo que ser tremendamente complicado.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el emperador Kangxi tenía estima por Pereira y por esta razón lo incluyó en la delegación manchú. En segundo lugar, y como se ha puesto de relieve, los contactos diplomáticos previos mostraban ya la posibilidad de un acuerdo y así lo señala el jesuita portugués, quien, a todas luces, llegaba bien informado de lo que se cocinaba en Pekín y de lo que se esperaba lograr con la firma y así lo reseña Joseph Sebes (1961: 107).

En un primer momento, los chinos no tenían preocupación alguna por la presencia de unos pocos rusos en el Amur y especialmente en los afluentes de la margen izquierda y esto porque los consejeros chinos habían notificado que Rusia estaba muy lejos, a pesar de que la tenían ya de vecina y de tiempo atrás y este detalle lo pone de relieve el propio Kangxi en su discurso de Año Nuevo para el 1690; es decir, a pocos meses de haberse firmado el tratado (Sebes 1961: 107).

Entra dentro de lo posible, aunque no se especifica en ninguna parte del acuerdo que los rusos llegaran con la idea de que el zar estaba por encima del emperador y que los chinos opinaran lo mismo, pero al contrario. La razón está basada en que la diplomacia anterior reseña que los plenipotenciarios rusos solicitaron siempre acatamiento de los mandatarios chinos. Para estos, lo deseable era que los rebeldes mongoles no pudieran hacer ningún pacto con Moscú para luego actuar conjuntamente contra China (Chen 1966, cap. IV; Maxwell 2007: 47-72; Spence 1988, especialmente el apartado titulado “In Motion”).

Hay que tener en cuenta que los chinos habían elaborado una teoría etnocentrista basada en relacionarles a ellos con otras sociedades y las que estaban más al norte de la Gran Muralla fueron etiquetadas todas como bárbaras y salvajes; es más, los manchúes, cuando accedieron al trono de Pekín, entendieron perfectamente que hasta ese momento ellos mismos eran considerados, por la anterior dinastía con esos calificativos (Hsú 1999: 152).

En este sentido es como hay que entender las explicaciones que concede Pereira a los delegados chinos, a los que pretende convencer de que los rusos no son bárbaros, porque este calificativo lo había sufrido en carne propia desde que llegó a China y si ahora contaba con el aval del emperador era porque le había demostrado alguna habilidad ausente en el universo de este. Esto no impide que, para estas alturas, cumpliera en Nerchinsk con las directrices señaladas por Kangxi. Entra dentro de lo posible que las ideas sobre *la guerra y la paz justa*, que pululaban por las universidades europeas, estuvieran presentes en las argumentaciones del jesuita portugués, de esto nadie parece tener dudas hoy (Sebes 1961; Maxwell 2007: 47-72; Saraiva y Jami 2008; Golvers 1999; Alden 1996: 149).

La sugerencia, de que a lo largo del tiempo empleado para negociar, permitió a las dos delegaciones negociar y firmar sintiéndose iguales, es una idea muy cristiana, pero en poco tiempo se demostró que los rusos buscaron solo una tregua, porque volvieron a enviar cosacos más allá de las fronteras imprecisas y que es lo que se ha valorado en el texto latino del acuerdo, respecto a la ambigüedad que aparece en el ruso (Frank 1947: 265) y que se ha atribuido a un fallo o falta de conocimiento geográfico en los jesuitas presentes y que se aprovechó más tarde para volver a las andadas por parte de los enviados desde Moscú, para seguir ampliando la colonización.

Lo que está claro, es que muchos de los entresijos previos a la negociación y lo que acontecía durante la misma, eran aspectos que se conocían en la actual Europa occidental y que muchos ilustres hombres importantes seguían de cerca lo que allí se negociaba. En el caso concreto de los jesuitas, el Prepósito General, residente en Roma, Tirso González de Santalla<sup>12</sup>, estaba al día y esto teniendo en cuenta las distancias de entonces y que las comunicaciones no podían darse de inmediato.

Pero, fuera como fuese, el caso es que envió un mensajero a Moscú para que se entrevistara con Spathar<sup>13</sup>, que había acudido como colaborador de Golovin y porque previamente había visitado Pekín en una embajada que fracasó. El caso es que notificó que la paz estaba próxima y que se firmaría y que posiblemente ya estaría concluido el tratado en el momento de notificarlo al mensajero venido de Roma (Sebes 1961: 108).

Entiendo que lo manifestado por V. S. Frank, respecto a que los conocimientos geográficos de los dos jesuitas eran imprecisos, hay que contradecirlo porque serán precisamente esos los que mantengan la convivencia fronteriza hasta que fue quebrada por los rusos; es más, los ríos Kerbichi, Cherna, Vrum y Saghalien, se muestran en el texto latino como “*limites inter utrumque Imperium constituet*” (Frank 1947: 265). Es más, a pesar de la caridad cristiana, Pereira muestra en su diario mejores argumentos que los del alemán Bielotsky, a quien se potenció después para que ingresara en la Academia de Ciencias de Moscú y precisamente por sus aportes geográficos a este tratado (Sebes 1961: 109).

Durante años, después de la firma de paz entre rusos y chinos, el emperador Kangxi y sus sucesores estuvieron preocupados y ocupados en pacificar la coalición Qalqa y los mongoles designados como Ölöd y los presupuestos bélicos podrían no ser idóneos para la diplomacia de los jesuitas. Ahora bien, por razones de choque cultural los misioneros en particular y el cristianismo en general, cayeron en desgracia en Pekín como consecuencia de los rituales a emplear en cualquier ceremonial; es más, para

---

<sup>12</sup> Tirso González de Santalla, era español nacido en Arganza, provincia de León.

<sup>13</sup> Spathar fracasó porque cumplió al pie de la letra con las instrucciones recibidas en Moscú y ya en Pekín rechazó someterse al ritual chino *kotow* que exigía arrodillarse delante del emperador y en consecuencia no fue recibido por este (Pritchard 1943: 163-203).

los occidentales siempre fue un problema asumirlos (Elman 2007; Smith 1994; Golvers 1999; Spence 1998).

En este sentido, el tratado de Nerchinsk representó un punto de inflexión; es más, los jesuitas debieron hacerlo bien o de lo contrario no se hubiera promulgado ningún edicto de tolerancia como ocurrió en realidad. Este manifiesto fue el primero que tuvo consecuencias jurídicas en China y a favor del catolicismo, lo que muestra que los componentes de la delegación china tuvieron que informar muy favorablemente de lo que habían ejecutado los dos misioneros en Nerchinsk. Esos servicios deben entenderse como una recompensa, porque las autoridades chinas quedaban liberadas para actuar contra los mongoles Ölöd, porque los rusos ya no podrían establecer ningún pacto con ellos (Spence 1998; Golvers 1999; Alden 1996; Chen 1996; Saraiva y Jami 2008).

Dicho esto, y así lo apunta Sebes (1961: 109), hay que valorar las razones que hubo para que los dos misioneros no aparecieran en la primera reunión, que falló, y sí en la segunda y teniendo en cuenta que el tiempo entre ambas fue de un año escaso. Sebes señala que, amén de desempeñarse como intermediarios, ejercieron una acción política muy bien pensada. Las dos delegaciones se habían citado en Selenginsk en 1688, pero por problemas internos de los chinos se retrasó un año y entonces vino la definitiva y Golovin estuvo en la zona y como militar observando el paisaje y las potencialidades que tenía. Los jesuitas no se mencionan en la primera nominación, pero sí en la segunda. En unos meses hubo cambios de criterio en Pekín, porque además es el propio emperador quien señala a Pereira para que se integre en su legación (Sebes 1961: 109)

Este nombramiento pudo haber molestado a más de un chino, acostumbrado como estaba, a pensar que cualquier extranjero era bárbaro; es más, Sebes reseña que las instrucciones las recibió en palacio, de boca de Kangxi y que esto ocurrió en una reunión secreta, pero el resto tuvo que recibir alguna explicación, porque los dos religiosos iban a hacer vida aparte.

Los embajadores chinos tuvieron en cuenta a Pereira porque sabían de la elección por parte de su emperador, por lo que, aunque no querían, terminaron por claudicar y solicitar la opinión del portugués. Y en este ir y venir es donde se pudieron gestar los amores y desamores hacia los jesuitas. Los rusos observaron que los plenipotenciarios chinos hablaban con Pereira



y solicitaban su opinión, esto es algo que no podía esconderse y puede que aquí estuviera la causa posterior de que Golovin informe en contra de los jesuitas a los que tal vez no vio lo suficientemente occidentales.

Los rusos conversaban con los chinos y cuando una conversación se concluía los segundos acudían a donde Pereira y cuando regresaban a la mesa de negociación observaban cambios, que achacaron a los religiosos y si convenía los culpaban de cambio de opinión si les perjudicaba. Igualmente, los chinos captaron que era bueno para ellos solicitar las opiniones del misionero porque avanzaban y cayeron en la cuenta de que la sabiduría de su emperador era la atinada (Sebes 1961: 110-111); y, por esta causa, después de estampar su firma, los embajadores rusos reconocerán las virtudes de Pereira (Wardega y Vasconcelos de Saldanha 2012).

Por lo tanto, se puede afirmar con rigor que Pereira y Gerbillon desempeñaron el papel de supervisores privados en las negociaciones, para asegurar que las intenciones de Kangxi se llevarán a efecto y, por esta razón, fueron designados para desempeñarse como plenipotenciarios mediante un edicto público y oficial del emperador y como integrantes de pleno derecho del colectivo negociador.

Entra dentro de lo posible y así lo anota Sebes (1961: 111), que Pereira jugó un papel más que notable porque tal vez fue quien aportó las ideas sobre el *Jus Gentium*, Ley de las Naciones o Derecho de Gentes. Estas ideas, procedentes del universo bárbaro europeo, habían ido aflorando en la sociedad pequinesa debido a que un jesuita de origen italiano, Martín Martini, tradujo al chino los trabajos de Suárez sobre la guerra y la paz y que habían sido tenidos en cuenta a la hora de concretar los acuerdos de la paz de Westfalia (Sebes 1961: 117). Por otro lado, los rusos carecían aún de tratados internacionales a los que acudir como fundamento de derecho, pues la apertura hacia occidente se producirá a partir de Pedro I, cuando aún no se había firmado nada en Nerchinsk.

¿Qué papel jugó la *Jus Gentium* en la redacción y firma de este tratado? A este aspecto Sebes dedica bastante espacio, porque en el Diario de Pereira aflora de modo significativo y Sebes señala que se debe a que el susodicho fue alumno de Suárez en la Universidad de Coimbra (Sebes 1961: 117), pero lo mismo se podría decirse de la de Salamanca, Valladolid o la de Alcalá; es más, los criterios de Francisco de Victoria hubieran ido mucho más allá de no tener sangre judía heredada de sus ancestros, dato que le frenaba,

incluso ante sus hermanos dominicos vigilantes desde el tribunal de la Inquisición (Junquera Rubio 1988: 191-205), tanto para la política como para la vida cotidiana de las más diversas gentes (Hernández Martín 1995).

Esta pregunta abarca muchos aspectos concernientes al *Jus Gentium* y afloran de continuo en el Diario de Pereira, con el agravante que los rusos y los manchúes no tenían ninguna consideración a la hora de hacerse la guerra, porque esta se desarrollaba y entre más cruel fuera, mejor. Es más, y en esas fechas, acudir a este tipo de reuniones, firmas, compromisos, atender al contrario, valorar las opiniones del vencido, etcétera, no significaba lo mismo en una delegación que en otra. En consecuencia, el papel de los jesuitas como intermediarios y señalando hechos importantes a tener en cuenta antes de estampar la firma final, fue más que notable y hoy les daríamos la enhorabuena.

Sebes (1961: 116-118) manifiesta que en la firma de este tratado estuvieron presentes dos hechos. 1) la publicación de la obra de Hugo Grocio titulada de *De iure belli ac pace*, publicada en París en 1624 y 2) la Paz de Westfalia, firmada en 1648. Asegura poco más adelante, a raíz del primer acontecimiento, se inició la doctrina del Derecho Internacional. No entro a valorar esta afirmación, porque son los juristas quienes deben pronunciarse al respecto. Es verdad que durante más o menos una centuria, el segundo punto señaló la vida política europea, pero no creo que la del resto del mundo, y menos de la lejana China. Incluso, con posterioridad a esa fecha, las contiendas bélicas se mantuvieron vigentes en Europa hasta el siglo XX.

Que un deseo, por el simple hecho de que se presuponga bueno, se desee hacerlo realidad social, es algo que está bien; asumirlo culturalmente y hacerlo vida parece que no es tan fácil. La esclavitud no logró erradicarse con esa paz en el Viejo Continente. En el caso de España, por ejemplo, el primer documento abolicionista es de 1817 y lo promulgó Fernando VII después de recibir presiones del Congreso de Viena, celebrado en 1815; pero en Puerto Rico lo fue en 1873 y en Cuba en 1880 y esto a pesar de contar a Francisco de Vitoria y a fray Bartolomé de las Casas entre los insignes pensadores que apostaron por dignificar a los débiles sociales, seguidos por Suárez.

Lograr la paz después de un conflicto armado es un hito en el desarrollo del derecho internacional, lograrlo pues cuando se consigue, porque no es

una solución absoluta. En el tratado de Nerchinsk, los chinos no estaban familiarizados con los criterios de Westfalia a pesar de las traducciones aportados por Martín Martini y los rusos funcionaban aún con muchos aspectos históricos heredados de Bizancio y lo que Golovin deseaba es que se hiciera efectivo el comercio y si había otras riquezas, conseguirlas, esos eran los objetivos que le habían señalado. Los rusos carecían para esas fechas de movimientos filosóficos que permitieran dar el salto al *Jus Gentium*, pero los jesuitas que participaron si disponían de ese conocimiento. Los manuales de derecho internacional fueron traducidos al ruso en los últimos años del siglo XIX y especialmente en los primeros del XX. En 1689, Rusia vivía aún en el feudalismo.

Parece ser que durante el reinado de Pedro I el Grande se inició una traducción de los escritos de Grocio y su sucesor Alexis estaba interesado en el contenido de ese manual, pero lamentablemente no se llegó a mucho en esta línea de actuación. Por otro lado, Rusia tenía embajadas en algunos países europeos, pero para el siglo XVI eran pocas las relaciones internacionales.

En el caso de España, el primer embajador ruso llegó a la corte de Valladolid en 1523 y ese personaje respondía a la identidad de Yakoy Polushkin, pero aún no está claro se llegó como plenipotenciario ante el reino de Castilla, en cuyo caso lo hubiera sido ante Carlos I, o si el motivo fue porque el mismo personaje, pero como Carlos V era en esos momentos el emperador del Sacro Imperio. De suyo, hasta finales del siglo XVII no hubo embajadas formales y recíprocas.

En el caso chino las cosas tenían otros matices. Numerosos viajeros europeos habían visitado China, unos como aventureros y otros como emisarios de sus reinos. El cristianismo había llegado y penetrado desde las regiones meridionales, pero no se firmó ningún acuerdo. Sólo los portugueses lograron un cierto éxito en 1557, año en que se establecieron en Macao y ahí siguen, pero ante los criterios chinos ese asentamiento se toleró, no se cedió, porque nunca se ha dicho que se traspasara la soberanía (Gunn 1996; Souza 1986).

Durante los primeros contactos con los europeos occidentales hubo una cierta coincidencia como aconteció con los rusos. Los chinos se mostraban con arrogancia y manifestaban que eran superiores a los bárbaros extranjeros y la relación era imponer sin contemplaciones la humillación,

pues se obligaba que, en presencia de mandatarios, especialmente el emperador, había que postrarse realizando la ceremonia citada y ritual conocidos como *kotow*, que implicaba no solo una reverencia sino la entrega de regalos para demostrar que lo chino era superior.

Pereira realiza una descripción etnográfica de los chinos, a los que dibuja así: "desde el principio del mundo, China nunca había recibido a los extranjeros en su imperio excepto como portadores de tributos. En su crasa ignorancia del mundo, los tártaros [manchúes que habían ocupado China cuarenta y seis años antes, en 1644] actuaban con el mismo orgullo chino de siempre, considerado a sus vecinos como naciones de pastores. Pensaban que todo era parte de China, que ellos llamaban con orgullo *Tien hia* [T'ien-hsia], es decir: "bajo el cielo". Quien no se adecuaba a las costumbres chinas era etiquetado de bárbaro y se le despedía.

En el tiempo de 1689 aún no había llegado nadie salvo los portugueses, a los que se toleró su presencia, aunque españoles, holandeses, franceses y británicos habían asomado las narices de alguna forma. Y los otros extraños eran los rusos. Las actividades diplomáticas y militares que llevaron a la conclusión del tratado de Nerchinsk ya se han descrito. El emperador Kangxi deseaba la paz con Rusia para tener las manos libres y actuar en contra de los mongoles de Jün Tar. Por otro lado, deseaba firmar con tratado con Rusia que fuera lo más estricto posible, incluso si hubiera que sacrificar algo que se considerara importante (Spense 1988; Maxwell 2007: 47-72).

El pacto entre iguales era lo que debía suscribirse con Rusia y eso obligaba a que el emperador tuviera algún conocimiento de la *Jus Gentium* y ese procedía de las acciones de los misioneros que eran los encargados de traducir al latín las cartas que se remitían a Moscú con las quejas pertinentes; de suyo, no hay que pensar que fuera por casualidad que en la delegación rusa viniera Bielobotsky, que conocía esa lengua.

En consecuencia, los misioneros eran, de tiempo atrás, "consejeros, asesores y profesores del emperador en las artes y las ciencias de Occidente"; es más, "se sabe [...] que el emperador estaba muy interesado en los desarrollos intelectuales y técnicas de Occidente" (Sebes 1961: 117).

Que los jesuitas jugaron un papel notable en Nerchinsk es algo que está fuera de toda duda. Es más, los consejos dados al emperador fueron escuchados, porque, de acuerdo con la tradición china, una reunión con extranjeros se hubiera celebrado en suelo patrio y el hecho de que sus

embajadores viajen fuera de las fronteras, aunque sea a terrenos limítrofes constituye una novedad y más aún si en la comitiva van por lo menos dos misioneros, que posiblemente fueran más, aunque su nombre esté oculto aún (Sebes 1961: 117; Chen 1966; Smith 1994; Spence 1988; Maxwell 2007: 47-72).

Una de las posibles explicaciones que se han ofrecido para valorar el por qué un todo un emperador envía a sus plenipotenciarios fuera del territorio para negociar es que el propio Kangxi lo decide así ante los posibles rumores y revueltas a que hubiera podido estar sometido por el pueblo de Pekín y de esta forma alejó también el peligro (Sebes 1961: 117; Alden 1996; Perdue 1996; Camus 2007: 1-23; Elman 2007). Además, negociando lejos se pudo desarrollar mejor la teoría aportada por los misioneros, pues tiempo después, en una nota remitida por Pereira, aprovechando una visita del embajador portugués Manuel Saldanha, señala en la misma que los rusos nunca hubieran sacado ningún beneficio de haberse celebrado la reunión en Pekín; es más, los chinos les hubieran obligado a irse sin sacar nada (Sebes 1961: 118; Culbertson y Pieper 2007: 19-27).

Kangxi, por razones que solo conocía él, aceptó la sugerencia rusa y eligió Selenginsk como lugar para celebrar reunión; no obstante, en su visión hacia los rusos pretendió, y en ocasiones impuso, el concepto de la fuerza. Este dato se extrae del volumen de las fuerzas armadas que custodiaban a los embajadores chinos, tanto a Selenginsk en 1688, como a Nerchinsk en 1689 y nadie pensó que lo que aquí ocurriría debía ser un precedente para el futuro (Sebes 1961: 118; Roy 2014: 84; Kessler 1976).

Otra sugerencia que debe tenerse en cuenta para plasmar que el emperador había asumido una parte, por lo menos, de la doctrina sobre la *Jus Gentium*, es que envió en la delegación a Pereira y Gerbillon junto con sus delegados (Sebes 1961: 119). En este sentido, la confesión del primero, de que solo acudieron como intérpretes, porque no tenían instrucciones para “espíar e informar al emperador de las acciones de los embajadores” (Sebes 1961: 119), es algo que se puede quedar corto.

El motivo principal por el que acuden a Nerchinsk era para vigilar que el acuerdo de paz estipulara todos los ingredientes del Derecho de Gentes y para disipar desconfianzas; es decir, solo se puede llegar a un acuerdo si hay consenso de igualdad. Con el fin de habilitar a los dos jesuitas, el emperador los llamó a su presencia, y especialmente dirigiéndose a Pereira, más que a

Gerbillon, tal como reseña en su Diario, le dice: "te estoy tratando con el honor y distinción que otorgaría a mis Grandes, a quienes deberás acompañar a negociar los asuntos importantes" (Sebes 1961: 119).

Otro detalle que permite confirmar que Kangxi deseaba cumplir, en todos los detalles con el *Jus Gentium*, se demuestra por el hecho de que ordenó a sus delegados, y ninguno de ellos era cristiano, que juraran de acuerdo con los principios de la religión católica (Sebes 1961: 119; Crossley 2012: 1-14; Kessler 1976). Acudieron con una formula preparada y los rusos se opusieron a esto, porque ellos eran ortodoxos.

En todos los otros detalles como redactar el documento y presentarlo, firmarlo, sellarlo e intercambiarlo entre las dos partes, se siguieron las tácticas internacionales, lo que demuestra que los jesuitas estudiaron el protocolo a seguir con mimo. Y para que no hubiera dudas, se redactó en tres lenguas: latín, manchú y ruso.

Teniendo en cuenta el lugar, las partes a poner de acuerdo y otros muchos detalles ¿por qué tiene importancia este tratado? ¿Por qué el emperador chino está dispuesto a enviar una delegación fuera de los límites nacionales chinos para negociar? A estas preguntas la respuesta es porque no quería meter mucho ruido en casa; a día de hoy quería evitar la publicidad y que se enterasen los menos posibles. Es más, las concesiones hechas en los afluentes del Amur eran solo para esta ocasión y no debían señalar precedentes.

A los ojos de los rusos, en vista de los éxitos posteriores, el Tratado de Nerchinsk fue una derrota diplomática de la que cuanto menos se hablara, mejor. Incluso el documento ruso más importante, el informe oficial de Golovin, permaneció escondido en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Moscú, hasta que lo encontró Gaston Cahen en 1912 (Sebes 1961: 120). De suyo los estudiosos rusos no iniciaron su estudio hasta 1958, gracias a Praskovia Tichonovna Yakovleva (Sebes 1961: 120). Con posterioridad a esta fecha son muchos los que se han dedicado a evaluarlo, propios y extraños.

## Referencias

- Afinogenov, G. 2015. "Jesuit Conspirators and Russia's East Asian Fur Trade, 1791-1807". *Journal of Jesuit Studies* 2: 56-76.
- Alden, D. 1996. *The Making of an Enterprise: The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and Beyond 1540-1750*. Stanford: Stanford University Press.
- Baddeley, J. F. 1919. *Russia, Mongolia, China*, 2 vols. London: MacMillan.
- Black, J. 2010. *A History of Diplomacy*. London: Reaktion.
- Bonhomme, B. 2012. *Russian Exploration, from Siberia to Space: A History*. Jefferson, NC: McFarland.
- Bushkovitch, P. 2016. *Peter the Great*. Lanham, MY: Rowman.
- Cahen, G. 1911. *Histoire des relations de la Russie avec la Chine sous Pierre le Grand (1689-1730)*. Paris: F. Alcan.
- Camus, Y. 2007. "Jesuits Journeys in Chinese Studies". *World Conference on Sinology* 1: 1-23.
- Carrington, G. W. 2014. *American Missionaries and Russian Explorers Close in On China. The Amur River*. Bloomington, IN: Author House.
- Chang, J. 2014. *Cixi, la Emperatriz*. México: Taurus.
- Chen, V. 1966. *Sino-Russian Relations in the Seventeenth Century*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Cockhill, W. W. 1897a. "Diplomatic Missions to the Court of China: The Kotow Question". *The American Historical Review* 2 (3): 427-442.
- . 1897b. "Diplomatic Missions to the Court of China: The Kotow Question". *The American Historical Review* 2 (4): 627-643.
- Crossley, P. K. 2012. "The Day: juemi Lu and the Lost Yongzheng Philosophy of Identity". *Crossroads* 5: 1-14.
- Crummey, R. O. 2014. *Aristocrats and Servitors: The Boyar Elite in Russia, 1613-1689*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Culbertson, C. N., y S. M. Pieper. 2007. *The Jesuits: History's Most Effective Special Operators*. Monterey, CA: Naval Postgraduate School.
- Donnelly, J. P. 2008. "Jesuits as Peacemakers: Negotiating with Ivan the Terrible, Peter the Great and Sitting Bull". En *Justice and Mercy Will Kiss. Paths to Peace in a World of Many Faiths*, editado por M. K. Duffey y D. S. Nash. Milwaukee, WI: Marquette University Press, pp. 165-177.

- Duffey, M. K. y D. S. Nash. 2008. *Justice and Mercy Will Kiss. Paths to Peace in a World of Many Faiths*. Milwaukee, WI: Marquette University Press.
- Elman, B. A. 2007. *On their Own Terms, Science in China, 1550-1900*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Frank, V. S. 1947. "The Territorial Terms of the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk, 1689". *Pacific Historical Review* 16 (3): 265-270.
- Golder, F.A. 1971 [1914]. *Russian Expansion on the Pacific 1641-1850*. New York: Paragon.
- Golvers, N. 1999. *The Christian Mission in China in the Verbiest era*. Louvain: Leuven University Press.
- Govantes, F. M. 1877. *Compendio de la Historia de Filipinas*. Manila: Colegio de Santo Tomás.
- Gunn, G. C. 1996. *Encountering Macau. A Portuguese City-State on the Periphery of China, 1557-1999*. Boulder: Westview Press.
- Hernández Martín, R. 1995. *Francisco de Vitoria: Vida y pensamiento Internacionalista*. Madrid: BAC.
- Hsú, I. C. Y. 1999. *The Rise of Modern China*. Oxford: Oxford University Press.
- Junquera Rubio, C. 1988. "Humanismo, antropología, método y política según Bartolomé de las Casas". *Communio* XXI: 181-205.
- . 2016a. *Las raíces que dieron vida a Rusia*. Pamplona: Eunate
- . 2016b. "Descubrimiento y colonización rusa de Alaska". *M+A* 17: 40-76.
- Kessler, L. D. 1976. *K'ang-Hsi and the Consolidation of Ch'ing Rule, 1661-1684*. Chicago: Chigago University Press.
- Kishimoto-Nakayama, M. 1985. "The Kangxi Depression and Early Qing Local Markets". *Modern China* 10 (2): 227-256.
- Lanch, D. F., y E. J. van Kley. 1998. *Asia in the Making of Europe, vol. III: A Century of Advance*. Chicago y London: The University of Chicago Press.
- Madariaga, I. 2006. *Ivan the Terrible*. New Haven: Yale University Press.
- Mancall, M. 1971. *Russia and China: Their Diplomatic Relations to 1728*. Cambridge, MA: Harvard University Press.



- Massa, I. 1982 [1610]. *A Short History of the Beginnings and Origins of These Present Wars in Moscow: Under the Reign of Various Sovereigns Down to the Year 1610*. Toronto. University of Toronto Press.
- . 1997 [1612]. *O nachale voyn I smut v Moscovii*. Moskva: Foud Sergoja Dubong.
- Maxwell, N. 2007. “How the Sino-Russian Boundary Conflict Was Finally Settled: From Nerchinsk 1689 to Vladivostok 2005 via Zhenbao Island 1969”. *Critical Asian Studies* 39: 47-72.
- Milescu Spătaru, N. 2016. *Jurnal din China*. Bucarest: Litera.
- Nicolaidis, E. 2011. *Science and Eastern Orthodoxy: From the Greek Fathers to the Age of Globalization*. Baltimore: The John Hopkin University Press.
- O'Neill, Ch. E., y J. M. Dominguez. 2001. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Roma y Madrid: Institutum Historicum y Universidad Pontificia de Comillas.
- Palmer, W. 2010. *The Patriarch and the Tsar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Patrick March, G. 1996. *Eastern destiny: Russia in Asia and the North Pacific*. Westport, CO., y London: Praeger.
- Pavlovsky, M. N. 1949. *Chinese-Russian Relation*. New York: Philosophical Library.
- Perdue, P. C. 1996. “Military mobilization in Seventeenth and Eighteenth Century China, Russia and Mongolia”. *Modern Asian Studies* 30: 757-764.
- Pérez de Tudela y J. Bueso. 2004. *En memoria de Miguel López de Legazpi*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Pingyi Chu. 1997. “Scientific Dispute in the Imperial Court. The 1664 Calender Case”. *Chinese Science* 14: 7-34.
- Pritchard, E. H. 1943. “The Kotow in the Macartney Embassy to China in 1793”. *The Journal of Asian Studies* 2 (2): 163-203.
- Quested, R. K. I. 2014. *Sino-Russian Relations: A Short History*. London y New York: Routledge.
- Roy, K. 2014. *Military Transition in Early Modern Asia, 1400-1750*. London: Bloomsbury.
- Saraiva, L. y C. Jami. 2008. *The Jesuits, the Padroado and East Asian Science (1552-1773)*. New Jersey: World Scientific.

- Schilder, G. 1984. "Development and Achievement of Dutch Northern and Arctic Cartography in Sixteenth and Seventeenth Centuries". *Arctic* 37 (4): 495-514.
- Sebes, J. 1961. *The Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk (1689)*. Rome: Institutum Historicum.
- Slezkine, Y. 1994. *Arctic Mirrors: Russia and the Small Peoples of the North*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Sidorenko, T. 2014. "Cooperación económica entre Rusia y China: alcances y perspectivas". *Revista Problemas del desarrollo* 176: 31-54.
- Smith, R.J. 1994. *China's Cultural Heritage: The Qing Dynasty, 1644-1912*. Boulder, CO., y London: Westview Press.
- Souza, G. B. 1986. *The Survival of Empire: Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea, 1630-1754*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spence, J. D. 1988. *Emperor of China. Self-Portrait of K'ang-hsi*. New York: Vintage Books.
- Sundberg, V. 1998. *Svenska Krig 1521-1814*. Stockholm: Hjalmarson.
- Vande Walle, W. y N. Golvers. 2003. *The History of the Relations between the Low Countries and china in the Qing Era (1644-1911)*. Leuven: Leuven University Press.
- Wardega, A., y A. Vasconcelos de Saldanha. 2012. *In the Light and Shadow of and Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Widner, E. 1970. "'Kitai' and the Ch'ing Empire in Seventeenth Century Russian Document on China". *Ch'ing-shih wen-ti* 2 (4): 21-39.
- . 1976. *The Russian Ecclesiastical Mission in Peking during the Eighteenth Century*. Cambridge, MA, y London: Harvard University Press.
- Zhao, G. 2006. "Reinventing China Imperial Qing Ideology and the Rise of Modern China National Identity in the Early Twentieth Century". *Modern China* 32: 3-20.
- Zhno Xinping. 2013. *Christianity*. Leiden: Brill